L U C E R N A R I O

MEDITACIONES PARA EL ATARDECER

("– apodeipnon –") completas

1992/93

“Pax et Bonum”

Rodolfo Daluisio

L U C E R N A R I O

Meditaciones para el atardecer ("Apodeipnon")

			Pág.
I	-	**ANTE EL CRUCIFICADO**	*3*
II	-	**CAMINOS DE LA FATIGA**	*18*
III	-	**EL SILENCIO DE LA TARDE**	*31*
IV	-	**LA MADRE DE CRISTO**	*44*
V	-	**TRASPASADO EL CUERPO**	*60*
VI	-	**ALERTA EL ALMA**	*68*

Inspiratio: *"Ante Ti, estamos en silencio en esta tarde*
y te ofrecemos una alabanza perpetua
y acción de gracias sin fin;
confesamos tu misericordia,
dispensador y ordenador de nuestras vidas,
que cuidas de nuestras almas para salvarlas.
(del rito sirio antiguo)

"Pax et Bonum"

Rodolfo Daluisio

1994

I

ANTE EL CRUCIFICADO

- **Tu condena**
- **Tu cruz**
- **Tu caída**
- **Tu Madre**
- **Tu ayuda**
- **Tu imagen**
- **Tu segunda caída**
- **Tu lección**
- **Tu tercera caída**
- **Tu desnudez**
- **Tu crucifixión**
- **Tu muerte**
- **Tu abandono**
- **Tu sepulcro**

I - Tu condena

Cristo

En ese entonces de la iniquidad
he consentido, injusta, tu condena.
Y conturbada en mí la misma pena
si es que padezco en Ti por mi maldad.

De frente al heridor tu majestad,
como el Maestro de la faz serena,
que ya va perdonando en la condena
con solo demostrarse en la verdad.

Si no corriges al padecimiento
y permites la espina con la llaga;
si la vida en el llanto se propaga
y no abandona el pan del sufrimiento,
viene un perdón en Ti por mi lamento
que ilumina a un amor dentro la llaga

II - Tu cruz

Cristo.

Si Tú estás ahí, y yo, aquí;
y entre los dos, la cruz inaccesible.
Maniatado a la vida inescindible,
como te veo, Tú me ves a mí.

Si yo, que pido tanto para mí
conciente de la vida reprensible,
te ruego me concedas tu imposible;
y Tú no pides nada para ti.

Si yo bien sé que vivo con mi pena,
y convivo en el goce de un mañana
subiendo en esa cuesta cotidiana.

Te cruzas al encuentro de la pena,
para decir que no me es ajena
la cruz, que en ti y en mí, es tan cercana.

III - Tu caída

Cristo.

No hubiese recordado tu caída
sin caer en mi cruz por tantas veces.
En sombras de la llaga no fenece
el signo que convive con la herida.

En esa pena que creí perdida,
si en un camino incierto se padece.
Cuando tu amor, que ya nos pertenece,
nos llama de una tumba derruida.

Junto a la cruz se adunan las derrotas
y con desdicha va la vieja ruina.
La vida indigna tanto se empecina
y la desilusión ya no se agota.

Tu cruz no nos parece tan remota;
si al fin, la misma gloria nos destina.

IV - Tu Madre

Cristo.

Tu Madre se ha quedado junto a Ti,
ante el dolor del Hijo traspasado.
Y cuando el Hijo ama, desangrado,
ella desangra el alma en el sufrir.

Por lo mucho que ella te ama a Ti,
amando nuestra cruz, a nuestro lado,
también puede asistir nuestro costado
si en el tuyo se quiere redimir.

Por Ti, tu Madre mira nuestra cruz,
como al pié de la cruz de tu Calvario.

Su ruego es para Ti, nuestro emisario
aunque quede muy sola nuestra luz.

Las penas ya no son un adversario
en el llanto que llora al buen Jesús.

V - Tu ayuda

Cristo.

Esa cruz en la gracia nos perdura.
Y siempre juntos van dolor y llaga.
La lágrima en el alma se divaga,
en ese acompañar de tu figura.

Tal vez, por goce de una luz más pura
no se quiera sufrir, al fin, la llaga,
sino en prenda de amor, que tanto indaga
en el hondo dudar de la criatura.

Mucho persiste el signo de ese amor
que nos recita un ruego cada día
para reconquistar esa alegría
con la vieja emoción de su candor.

Nuestra alma le pide a tu dolor
que acerque tu perfecta compañía.

VI - Tu imagen

Cristo.

Permanecer ante el crucificado;
quedarse a contemplar la imagen quieta
como una luz que alumbra muy secreta
en el madero en alto y desolado.

Permanecer en tiempos ignorados
por infisión del alma cruel e incierta;
o en agonía de un dolor alerta
que se convive en pan mortificado.

Quedarse ante el enigma que padece
por esa inexplicada irreverencia,
si se disipa en crueles descreencias,
aquel afán de amar que no fenece.

¡Qué extraña valentía reaparece
ante la gratitud de tu presencia!

VII - Tu segunda caída

Cristo.

Sube el alma su cuesta de espejismos,
de reflexión, de anhelo, de ilusión.
Sube, infidente, por la presunción
y por la sequedad del egoísmo.

Se sube por encima de un abismo,
por la tenacidad y la pasión.
Y vuela por la mente la intención,
que ahoga en un temor o en un mutismo.

Y cerca de la cumbre laboriosa
la espina se designa desde el suelo.

Por el perdón que baja desde el cielo,
caído hasta una sombra misteriosa,
se instruye Tu caída dolorosa.
Desde ese amor, sustenta a nuestro vuelo.

VIII - Tu lección

Cristo.

Llorar ante sí mismo en soledad,
y ante la cruz, que mira tenuemente,
con un dolor tan quieto y tan ausente;
en su lejana faz de la verdad.

Llorar por no entender la indignidad
de no encontrar un bien en lo viviente
sino por puro amor, si ya no siente
la fenecida voz de su bondad.

Poder latir en Tu lección sabida,
y meditada en horas de sosiego,
tiene el valor de aquel perfecto ruego,
que ve en la cruz inmóvil y vencida,
el signo de la lágrima encendida,
llorando en el sí mismo el propio ruego.

IX - Tu tercera caída

Cristo.

La tercera caída por la cruz,
ya cerca de la llaga derramada,
ya la muerte que llega inevitada
con el terco retraso de la cruz.

La vida, por Tu gracia, es nuestra cruz,
con pasos de dolor mortificada,
que así llegue vencida y traspasada,
puede volver a sostener su cruz.

El miedo de caer, aún caído,
huyendo de la herida y de la ruina;
o del desfallecer que aún declina
en signo de martirio no entendido.

Como Tú, si al caer has combatido,
el alma: en la pasión, la cruz, la espina.

X - Tu desnudez

Cristo.

Calles, caminos, donde se transita.
Con su debilidad de superficie
almas de llano y de planicie,
donde la compasión se necesita.

Campo que en la penuria delimita
sin que ningún consuelo beneficie,
para que del despojo se desquicie
la desnudez desierta que la habita.

Senda de la ciudad crucificada
como un deshecho de la salvación.
Rumbos de vagabunda desazón
de una deshonra muy mortificada.

La desnudez de un alma condenada,
que ansía recalar en un perdón

XI - Tu crucifixión

Cristo.

Haber llegado a doblegar la vida,
por retener un bien muy anhelado.
Amar y rechazar lo conquistado
en esa pugna fiel e incomprendida.

Y de lo amado recibir la herida
como una prueba más de lo apenado.
Porque se aferra en bien lo recobrado
en el librar la lucha compartida.

Llevar a cuestas cuanto fue querido,
en el afán de amor insatisfecho.
Sufrir el cauce de un camino estrecho
sobre el pudor del goce conseguido;
en esa dicha de lo bien vivido,
que exige al alma su deber desecho.

XII - Tu muerte

Cristo.

La vida que viviendo se adormece
esperando su noche sumergida.
El día del denuedo de la vida
arrulla su final donde fenece.

Para Ti, cada muerte se estremece
en el grito final de tu partida:
por la cruz en lo eterno pervivida,
más allá del dolor que desvanece.

Tu muerte en cada muerte despertada,
más allá, en lo escondido de la pena.
Ya no escapa el perdón, ni la condena,
ni el olvido que acuerda su morada.

Cada alma se va transfigurada,
y en algo de Tu muerte se enajena.

XIII - Tu abandono

Cristo.

Te fías demasiado en la criatura
si le dejas la muerte tan desierta.
Los clavos y una cruz que no despierta
en su cruel soledad de desventura.

Te quedas en la fe, o en la escritura,
que dibuja Tu llaga en sangre muerta;
por el suelo de brumas tan inciertas
donde yace de ausencia la criatura.

Tu abandono nos pide mucho más
porque rige el recuerdo imperturbado
de tenerte delante de lo amado
con la señal de no olvidar jamás.

Viendo la cruz comprendo dónde estás:
en la sangre que vierte mi pecado . . !

XIV - Tu sepulcro

Cristo.

Constancia de Tu cruz, inconmovida.
A Ti se abraza el ama desdorada.
Desde la soledad mortificada
se implora por la pena y por la vida.

Desierto de tu cruz, ya, sin la herida,
si en el grito de Dios fue sepultada.
La muerte del Señor, divinizada
en la piedra enclaustrada y redimida.

Un beso del engaño, y una cruz;
y la imagen de Cristo en nuestra cara.
Un dolor y una ausencia nos compara
a la muerte encerrada en nuestra luz.

¿Quién duerme un vago sueño de Jesús
en el lecho morado que él dejara . . . ?

I

CAMINOS DE LA FATIGA

I - SABIDURÍA (¿Ignora el hombre?)

II - ENTENDIMIENTO (El hombre no está solo)

III - CONSEJO (El hombre diligente)

IV - FORTALEZA (El hombre se lamenta)

V - CIENCIA (El hombre es la porfía)

VI - PIEDAD (El hombre inadvertido)

VII - TEMOR DE DIOS (La presunción humana)

I - SABIDURÍA (¿Ignora el hombre?)

¿Acaso ignora el hombre
cuanto en la vida le será quitado?

. . . Si ayer nomás,
me dije: soy feliz.
Por el amor y el triunfo conquistado,
por la buenaventura recibida,
de un corazón que ama el convivir . . .

Y ríe la esperanza
segura de gozar
la pródiga bondad de la abundancia.

Hoy . . .luce un nuevo enigma
el patio solitario,
en la quietud del aire de la tarde.

Nadie camina, ya, el umbral vencido;
y la penumbra de una soledad
se va en reminiscencias
de una voz familiar.

Solo queda la pena de la tarde asombrada.

El alma reconstruye la enseñanza,
si ya no teme cuanto fue temido;
porque del ancho mundo que se goza en vida
solo nos queda el bien de la pobreza.

Por asombro despierto de los días . . . ,
. . . ¿ acaso ignora el hombre
cuanto en la vida le será quitado . . . ?

Si el alma se descubre
en ese signo de la lucha en ruinas . . .

II - ENTENDIMIENTO (El hombre no está solo)

En la discordia incauta
el hombre no está solo.

Deber de lo inconforme
que busca ser vengado en otro corazón.

Si muy de madrugada
se va al encuentro ignaro del provecho,
latiendo, con los muchos que conviven,
la sobra de la vida que desborda,
e inunda los deseos personales.

Después de satisfecho,
en coro de medianos regodeos,
el displacer acopia a la codicia,
y va lo transitorio desnudando el vacío
que se queda en el puesto
de desierto del hambre.

Y ya no tiene vayas:

perpetrar la invasión a los iguales,
que por iguales caben en las ansias,
y por ser muchos cunden y rebasan
hasta la pena usual del apetito.

Si por no retener lo poseído
aflora la venganza;
rechazando en el odio burlador
la impotencia fatal de lo perdido.

En la infame discordia
el hombre no está solo;
y no ve la angostura del otro corazón,
que espera, en su dolor, ser comprendido.

Si calla el palpitar de los anhelos:
se entiende . . .
que hay un bien que no se va,
y acrecienta su cifra bien nacida.

De cuanto se regala en gratitud,
por generosidad,
dignifica en aprovechamiento.

La virtud abastece al corazón
por la misma bondad que se dispensa.

Si . . .en la conmiseración . . .
el hombre no está solo.

III - CONSEJO (El hombre diligente)

¡Defecto entrometido . . .!
El trabajoso ejemplo
enuncia lo difícil
en la labor del hombre diligente.

El fatal abandono
de las cosas de cuño natural,
que nada mueve, sino en propia norma,
se dan al juego innato del impulso;
voluntad que no pide, ni se da.
El hombre busca el útil
con el deber forzoso de obtener.

Y el signo pertinaz lo representa,
por combinar el cauce del ingenio
en la demostración de lo veraz.

El hombre experimenta.
Por sola condición del propio empeño
instruye a su conducta necesaria.
Indica su enseñanza y la realiza
por el digno consejo que lo guía.

Mas, un día de luces y de ensueños
se encuentra con la gracia.

Y se ve facultado en su saber
en potencia infundida y bien dispuesta.
Lo fácil determina lo alcanzado
como innato principio de ascender.

Perfecto y compartido,
el congeniado ejemplo
del bien facultativo
se goza con el hombre congraciado.

IV - FORTALEZA (El hombre se lamenta)

El hombre se lamenta
del vivir que reprende,
con la molesta argucia
de aquello que se impone
por sobre su conciencia.

Cuando el bien se confunde
por las calles aviesas del disgusto.
Y el temor al engaño
provoca la revancha del castigo.

Se mortifica el hombre
si se atiene a la prueba ineludible
que le impone una vida de inclemencias.
Le fastidia la cruel contrariedad
si desluce el gozar lo afortunado.

Cuando la presunción es humillada
por la fatiga torpe que incomoda.
Y duele renunciar desposeído,
aquello que jamás se ha conquistado.

Si cuanto se ambiciona
nunca evita la prueba en la constancia,
por suceder correcto y duradero
de aquella potestad perseverante
que alienta su tenaz temperamento.

Por la ruda enseñanza
de seguir una senda en lo obligado,
el hombre se lamenta,
y preserva su bien testimoniado
aún desde la queja conturbada.

Porque la desazón
contiene una virtud de providencia,
cuando por ella queda una enseñanza.

El buen aprendizaje,
templado en el crisol que purifica,
si permanece en la verdad:
m o l e s t a.

V - CIENCIA (El hombre es la porfía)

La ciencia que la vida nos traduce
conculca el deterioro
de la función, que gira y se fatiga,
hasta caer vencida.

El hombre es la porfía
de obstinación constante
por recobrar el tardo alargamiento
de la vida que vive el organismo.

Desvelos e inquietudes
para estirar los hilos
del tejido admirable que palpita,
por quedarse y durar un poco más.

Y el cuerpo sigue el curso
del peso, que es acento y propensión.
Como si indiferente,
él quiere concluir en propio olvido.

Pero el hombre tenaz,
aferrado al brutal atascamiento
se quiere perdurar en lo que va a morir,
imponiendo memoria y permanencia
al ciclo ya dispuesto a terminar.

Y se ignora a sí mismo
diciéndose: . . . ¿quién soy? . . . ,
sin ver que la pregunta
se formula en memoria que no cambia.

¿Quién soy . . . ? . . . Si permanezco siendo yo . . .?
. . . y de haber sido antes . . . ? . . .
tal vez, igual seré . . . ?
si recuerdo, y en mí me reconozco . . . ? . . .

¡La ciencia en la conciencia . . . !

Se busca mejorar el propio bien
por que sea mejor en lo sabido;
y encuentre un sumo bien inmejorado
más allá de la ciencia, aún, más alta.

Pero el hombre es porfía
de duro estiramiento.

Quiere atar con lo eterno,
a lo caduco;
y a su ser perdurable:
lo sujeta.

VI - PIEDAD (El hombre inadvertido)

Muy bien supone el hombre
que puede descreer.

Desecha indiferente
al mundo nunca puesto en evidencia
de la especie invisible.

En la inquietud de descubrir la vida,
por estable certeza,
nace el dilema incógnito y perplejo
de poseer la prueba que se esfuma:

en la materia extensa y obediente
las cosas se deslucen transitando.
Y se va yendo
aquel saber de fin inaccesible.

Si el hombre inadvertido
se obliga a no creer
sino en el ser palpado,
en el objeto comprobado y útil,
conquista en su certeza
la desaparición.

La gravedad del "no creer" final
ya tiene el premio dado
en campos de la nada.

En cambio la penuria
de la emoción herida,
cuando ama y se entrega,
ya no le importa derramar su aliento
porque descubre un bien más excelente.

Desea traspasar cuanto fenece
para internarse en la invisible fuerza
del inasible amor posesionado
hasta arrancar su enigma de lo eterno.

A tanta fuerza del deseo amante
que no perdona sino en ser amado,
persigue lo invisible de un amor
hasta poder amarlo para siempre.

Y de esa virtud hace un deber.
De su conquista surge una justicia,
si de su justo plan viene el proyecto:

Inadvertido el hombre
viene ciego a este mundo
y a poco andar lo alcanza
la mortificación.
A fuerza de templanza
revela su dilema:
de creer como el suyo
el amor de quien ama.

Un amor germinado muy dentro el corazón
quiere dar su secreto,
secreto en otro amor.

VII - TEMOR DE DIOS (La presunción humana)

¿Acaso el hombre ignora
que, cuanto da la vida
concibe el imposible
de ser una heredad irremplazada?

Un árbol, una hoja,
solo un grano de arena
o una gota de agua.
La brisa apaciguada de la tarde
o el huracán temido y respetado.

La presunción humana
que conquista los reinos
del germen ya nacido.

Y existe, cuanto tiene,
en tal diversidad bien concertada,
que no alcanza el saber
por descubrir cada rincón creado.

Pero lo que no existe,
ni fue jamás soñado,
no es ni la misma nada,
que, si por ser pensada,
pueda ser algo en algo . . . (¿)

El hombre es la jactancia
de arrogarse el gozar
el día de mañana;
y alardear del dominio natural
que germina y reluce para el propio deleite.

El hombre es lo posible de cuanto ya posee,
que va por lo excelente
llevado hacia una luz;
y en la ancha esperanza: . . . seguir siendo . . .

Rueda . . . el arduo camino de la fatiga diaria.

El hombre va movido
en deseo insaciado que promete y espera.

Motor es la virtud;
generosa, perfecta de hermosura,
perpetuamente en gracia.

En lo eterno posible
vive el hombre;
en lo imposible:
Dios.

III

SILENCIO DE LA TARDE

(Contemplación)

I – FIDES

II – Perfecto abandono

III – Confianza

IV – OBEDIENCIA

V – SPES

VI – Revelación

VII – Gratitud

VIII – POBREZA

IX – CARITAS

X – Oración

XI – Piedad

XII – CASTIDAD

I - FIDES

Cristo.

La fe quiere perfecto al abandono
si el alma, en la renuncia, se hace entrega.
Y ver la cruz como virtud que ruega
en viaje a la visión de un alto trono.

Confianza del amor en abandono,
que espera se realice cuanto ruega
en la gracia segura y andariega;
inefable saber de ese abandono.

Obedece la fiel sabiduría
al consejo del sabio entendimiento.
La fuerza de su ciencia es instrumento
a la justa piedad en quien confía.
Pequeña, nuestra sombra es un vigía:
vislumbra al sempiterno firmamento.

II - Perfecto abandono

Estamos en silencio en esta tarde
ante la cruz que abarca a nuestra vida.
La luz se nos esconde en las heridas
y escapa por la sombra de la tarde.

Si la llama del miedo ya no arde
extinta por la pena compartida,
en esas llagas a Jesús unidas
donde despunta un bien desde la tarde.

Contempla su visión la soledad,
presagio de la noche avizorada.

Quietud de la confianza reposada
que ostenta su amorosa potestad.
En Cristo nos reencuentra la humildad
como el llamado a una bondad deseada.

III - Confianza

Cristo.

Dispensador feliz de nuestra vida.
Ordenador, que cuidas nuestra alma
en la salud perpetua y redimida.
Dador sin fin, que en gratitud nos amas.

Tu corazón es fuente inagotada:
cuanto más da, más tiene su medida.
Tanto más ama si su amor derrama;
más generoso cuanto más prodiga.

Promueves el deseo inacabado
en el alma sedienta y peregrina:
más conquista: se incita más su anhelo.

Solo pedir, y en gracia, se ilumina
el don precioso del amor sagrado.
Pedir en la virtud de nuestro ruego.

IV - OBEDIENCIA

Cristo.

Esta tarde, de arcanos tan ansiados,
ocaso del fulgor de haber nacido,
sin ver el más allá de lo creído
decimos nuestra fe por tu costado.

Cruzamos un camino en lo increado
por la llaga que Tú has elegido:
en las manos que labran lo vivido
y los pies transitando lo probado.

Quererte en nuestro signo de obediencia.
Seguirte en ese canto de vivir
por la ruta de amor de tu presencia,
si en el llanto te quiere compartir.

La vida es un rincón que va a morir
en la cruz de tu gloria y tu inocencia.

V - SPES

Esperanza, fervor que nos reclama
en una luz magnífica y deseada.
La luz que nos espera en la alborada;
revelación, de donde se nos llama.

En la pobreza agradecida se ama
la gratitud, que pide ser morada
de aquella cruz, gozando traspasada
en el sosiego del perdón que ama.

Evocando su enigma la esperanza
nos dice la certeza del llamado.
Claridad de lo eterno ya colmado
si da su providencia en la enseñanza.

Preciosa devoción se nos alcanza
en el reino que espera a nuestro lado.

VI - Revelación

Cristo.

¿Quién ve tu cruz, inmóvil y pequeña
con un puesto en la vida, inconsabido?:
el que busca un camino en lo encendido
por esperanza, por saber que enseña.

¿Quién ve tu gracia y se la adueña
en el fervor que ansía lo creído?:
quien encuentra una luz en lo elegido
que espera ser amada, aún, pequeña.

¿Quién ve la luz de tu revelación
nacida en la pobreza tan sencilla?:
el que confía en ser una semilla
y bien sabe esperar la gestación
del fruto revelado en oración,
y ser criatura de la maravilla.

VII - Gratitud

Cristo.

Estás ahí, en pura permanencia,
mostrando tu suprema gratitud.
Generosa de Ti, la infinitud:
engendra en nuestra alma una potencia.

Sufriste Tú, por alta Providencia,
la vieja muerte, en esa, nuestra cruz.
Nuestro dolor ahora es tu virtud,
y la llaga en tu amor es inocencia.

Nos elevas contigo en la esperanza
como un don de conquista y fortaleza.
El alma se enaltece en tu pobreza
y en Ti, más generosa la confianza.
Potente gratitud de tu enseñanza:
nos gana un bien eterno en tu grandeza.

VIII - POBREZA

Cristo.

¿Cómo ser pobre en medio de la ruina,
desechos de un combate desquiciado,
de sombras y abandono inestimado,
vacíos y desiertos de la inquina . . . ?

¿ . . . En medio de la bruma que declina
por vacuos corazones domeñados,
en el impulso vano y desdorado
de la impaciencia fútil y mezquina . . . ?

El goce de esperar un bien mayor
en el poder virtuoso de la vida,
conquista aquella luz agradecida
que otorga su saber revelador:
querer tocas la cima de un amor
desde la humilde paz inconmovida.

IX - CÁRITAS

La caridad nos habla desde un cielo
buscando una respuesta en nuestro rezo.
La oración: un camino y un regreso
del bien que nos espera en ese cielo.

La caridad confía nuestro vuelo
a la gracia más alta de aquel rezo.
Por la cruz, el amor hace su ingreso
al divino descanso del anhelo.

Entrega, en la piedad que se desprende.
Generosa virtud, que se prodiga.

Por la fiel castidad se nos enciende;
y a la libre obediencia se nos liga.

Pobreza, por humilde nos mitiga
el pedir que se inquieta y nos contiende.

X - Oración

Cristo.

Dice un ruego constante la criatura.
Si del casto dolor es bendecida,
si del goce perfecto renacida,
o siguiendo esa cruz del alma pura.

El ruego corporal de la figura;
y el ruego de esa luz inconmovida
nos dicen la palabra presentida
donde alumbra el fervor de una hermosura.

Libera aquella gracia de tu amor
que nos colma de anhelos insabidos.

Como tu padecer: nuestro dolor.
Tu soledad conmueve a nuestro olvido.

Tu cruz se iguala al alma en lo sufrido;
igual, en tu plegaria, nuestro amor.

XI - Piedad

Cristo.

Te ofrecemos, en este atardecer,
un silencio perfecto de alabanza,
con la luz regalando su tardanza
en el raudo camino hacia un después.

Si nos llama tu nuevo amanecer,
más allá de la fe, de la esperanza,
la fuerza de tu gracia nos alcanza
la gratuita piedad de un renacer.

Justicia de la cruz que nos hermana
en la pura inocencia de tu llaga.
Justicia del perdón que te concibe
en el vientre virtuoso de María.
Justicia de lo eterno, que recibe
nuestra indigna oración en tu agonía.

XII - CASTIDAD

Cristo.

Derrama su semilla el sembrador.
La copiosa abundancia de su gracia
ensancha el manantial, y se rebasa
con potente virtud de su esplendor.

Quien más tiene consigue un bien mayor.
Más generosidad: mejor la gracia.
Y sube, redimida en su constancia
la pureza, gozosa de candor.

Un cielo nos prodiga insuperado
la castidad, nacida del perdón.

Se ama más: más puro el corazón.
Goza el dolor si ve su don colmado.
Goza la cruz el bien reconquistado
que asciende a lo infinito del perdón.

IV

LA MADRE DE CRISTO

Canciones del misterio glorioso
para Canto y Cuarteto de Cuerdas - opus 90

I - El Ángel
II - Por el camino
III - El Niño
IV - Purificación
V - ¿ Y porqué me buscabais...?

VI - Condena
VII - La columna
VIII - La corona de espinas
IX - Cruz a cuestas
X - El crucificado

XI - Resurrección
XII - Ascensión
XIII - El Paráclito
XIV - Asumpta
XV - Reina y Madre

A.D. 1996
Rodolfo Daluisio

I

EL ANGEL

La Madre de Jesús : niña en el Templo;
secreta en la oración y en la pobreza.
Enigma solitario de pureza
y un alma que desea, sin anhelo.

Confianza, sin confiar, y sin ejemplo;
de nada espera la esperanza alerta.
Si mucho ama, y del amor desierta,
como el refugio de un dolor sin celo.

La Madre, hasta la cruz del sufrimiento.
De Cristo pura en lágrima ofrecida.
Visión de profecía sin tormento
con el precepto en luz inconmovida.

El Ángel inspirado reverencia
la ciencia niña : virgen concebida.

II

POR EL CAMINO

La Madre de Jesús : por el camino
a la montaña; y en su seno el día
cumplido en Cristo; con la profecía
exulta el alma, cerca, a lo divino.

Bendita porque emprende su destino
y asiste al Precursor que el Cielo envía;
por esa vida que su vientre guía,
el Cielo se nos da como un camino.

La Madre por criatura inigualada
en alto con el Verbo y la oración.
Por ella se enaltece en el perdón
la voz del Creador glorificada :

¡ El Poderoso en mí hace morada,
y grandes cosas por la redención !

III

EL NIÑO

Madre de Cristo.

Si tu Hijo está en su tribunal
y con sus siervos va a entablar el juicio.
Mirándose en la Madre da el inicio
y un pesebre es estrado celestial.

Pernocta en la inocencia vesperal
la noche del pecado y su desquicio.
El alma con el Cielo más propicio,
amada por el Niño virginal.

Defiéndeme de mí Madre de Cristo,
tú, que meces al Niño en tu regazo,
y admita en la justicia de su brazo
prestar misericordia a mi condena.

El cielo viene a dar tu gracia plena,
y el Niño su amoroso veredicto.

IV

PURIFICACION

Madre de Cristo.

La Virgen lleva al Niño entre sus brazos,
a lo alto del Templo del Señor.
Pero el Hijo es el guía de su amor,
quien conduce la ciencia de sus pasos.

El profeta que llega hasta su ocaso
y espera conocer al Salvador.
El Niño le revela a su Señor
como eterno camino entre sus brazos.

Una espada en el alma traspasada,
hasta el día de la resurrección.

La Virgen ya comienza la pasión
con el alma en el Hijo entrecruzada.
La Madre es para el Niño una morada;
EL la lleva a sembrar su redención.

V

¿ Y PORQUÉ ME BUSCABAIS...?

La Madre de Jesús, inadvertida,
y el Niño se ha quedado en la ciudad.
La ausencia apremia de intranquilidad,
buscando hasta el lugar de la partida.

" ¿ Y porqué me buscabais, si mi vida
se debe al Templo de la santidad ?
La casa de mi Padre es la heredad
y fuente de la gracia prometida " .

Pero Jesús retorna a la obediencia,
viendo que el mundo vive en la inclemencia.

Y oculto en Nazareth espera el día
de la gracia y de la revelación,
en que el alma, por Cristo y por María,
pueda verse en la cruz y en el perdón.

VI

CONDENA

Madre de Cristo.

Agonía de Cristo en oración,
con angustia y tristeza hasta la muerte.
En cáliz de amargura se convierte :
sangre, sudor y mortificación.

La hora del pavor y la traición.
Y va entregado con ingrata suerte.
Con un juicio, una burla y una muerte,
condenado nos da la salvación.

"Mi Reino celestial no es de este mundo",
viviendo en este mundo por el cielo.

Señora del dolor de la condena,
ampara nuestra causa frente al mundo :
Jesús padece el mal de nuestra pena
y abriga, tu aflicción, nuestro consuelo.

VII

LA COLUMNA

Madre de Cristo.

Tu Hijo, la Palabra, se ha callado,
porque habla el azote por la llaga.
La lección del Maestro se propaga :
atado a la columna y azotado.

Tú misma, en tu virtud, te has sosegado,
sin decir la penuria tan aciaga,
que sufre tu Señor en esa llaga,
el dueño celestial de lo Creado.

Castiga la ceguera al Inocente.
Intocado en su alta soledad;
bien paga el Justo con su santidad
el duelo de la culpa indiferente.

Tu entraña de dolor es la surgente
que vierte en Él tu propia soledad.

VIII

LA CORONA DE ESPINAS

Madre de Cristo.

El Hijo tuyo lleva su corona :
el reino que gobierna no es de aquí.
A la criatura viene a redimir
desde un amor que nunca la abandona.

Por gracia de sus dones nos perdona :
nuestro dolor se toma para sí,
cuando la espina nuestra viene a herir
o nuestra indiferencia lo abandona.

Tu Hijo lleva la corona nuestra
y sufre por nosotros la injusticia.

Nuestro dolor te tiene por maestra
en esa misma sangre que se enjuicia.

Señora, aquella cruz que espera es nuestra
y aquella muerte es nuestra en su justicia.

IX

CRUZ A CUESTAS

Madre de Cristo.

Tú también has callado ante la cruz.
Tu Hijo cuesta arriba hasta la muerte,
y en la congoja del dolor más fuerte,
tú también ves la gracia de la cruz.

Pena y zozobra, van junto a Jesús,
por la senda en que va la antigua muerte;
como una salvación que no se advierte
van junto a ti con el amor en cruz.

Cristo no habla sino en la enseñanza.
Él no lleva al verdugo en su castigo;
nuestra alma salvada va consigo.

Y María no habla en su templanza
de llorar por aquellos que ama el Hijo,
si llorar por un alma es alabanza.

X

EL CRUCIFICADO

Madre de Cristo.

En la cabeza del crucificado
las espinas del mundo santifican.
Las llagas de las manos fructifican
la obra de un amor divinizado.

Los pies de Cristo en cruz mortificado
los caminos del mundo purifican.
La eterna redención se glorifica
en el agua y la sangre del costado.

La criatura perfecta está en María
donde el llanto del mundo es fortaleza.
Al lado de la cruz y la pobreza
el alma encuentra en luz su valentía,
porque en gracia del Cielo se nos guía
y en la paz de la cruz la vida empieza.

XI

RESURRECCIÓN

Madre de Cristo.

El Cristo en el sepulcro por tres días
y el alba del domingo lo despierta.
La eterna Potestad abre su puerta
para cambiar condena en alegría.

El triunfo ya clausura a la agonía
y en obra de la gracia, se concierta.
La muerte, traspasada, va desierta,
por la resurrección de Dios-Mesías.

Alégrate María en el Señor,
el llanto se ha trocado por la risa.
Aquel dolor del alma que agoniza
regresa en esperanza y en fervor.

La pena de la Madre y del Señor
en prenda de lo eterno nos bautiza.

XII

ASCENSIÓN

Madre de Cristo.

Tienes aún tu nueva despedida
viendo a Jesús en luz resucitado.
Conquista la enseñanza un bien sagrado
de la vida que vuelve de su herida.

El triunfo en la virtud de su partida,
que sube por el cielo impenetrado.
Cristo dice quedarse con lo amado,
y se eleva hasta el Padre de la vida.

Señora del perdón ya redimido
no vuelves a tu antigua soledad.
Si Cristo ya se va a su santidad
te deja con los hijos elegidos.

Rezar hasta el encuentro inconsabido
con el Espíritu de la verdad.

XIII

EL PARÁCLITO

Madre de Cristo.

Oración del misterio revelado :
del Señor que ha nacido de María.
La Palabra de su sabiduría,
y el milagro del tiempo iluminado.

Oración de Jesús resucitado
y el ascenso que el cielo trasponía.
Oración de los once con María
esperando al Señor manifestado.

El Espíritu viene con su fuego
a encender una llama en la oración.

La lengua que comprende el corazón
en iglesia que enlaza un solo ruego.

Jesús sale a sembrar como labriego
y el Espíritu acopia redención.

XIV

ASUMPTA

Madre de Cristo.

Ya viene tu Señor hasta tu lecho,
donde la muerte vuelve a intimidar.
Desgracia del vencido y en acecho
que tu última luz quiere robar.

Ya viene tu Señor; el que en tu pecho
se alimentó al nacer, junto al hogar;
y fuera amado bajo un mismo techo,
y un mismo corazón que palpitar

Te duermes en la luz de la promesa
cuando queda cumplida tu pureza :

El Hijo hasta la cruz resucitada.
Las almas en la gracia entronizada.
El perdón en su sitio de grandeza,
y la Madre en su Dios, glorificada.

XV

REINA Y MADRE

Madre de Cristo.

La Madre de Jesús : Madre en los cielos;
de quienes creen en Cristo, Madre alerta;
y donde el enemigo desconcierta
por la gracia triunfante de su celo.

En el centro de Dios tiene su anhelo,
por llevarnos el alma hasta esa puerta
donde en cuerpo de Cristo nos convierta
la eterna remisión del alto cielo.

La rosa en el misterio del Señor
florece con la lágrima ofrecida :
por la cruz de las almas del dolor
que cruzan el calvario de esta vida.

La Madre de Jesús no nos olvida
gozando de la luz de su Señor.

V

TRASPASADO EL CUERPO

– G RATIAS AGERE – (Darte gracias)

I	-	VERE	-	Verdadero	- *Monte de los olivos*
II	-	DIGNUM	-	Digno	- *Azotado en la columna*
III	-	JUSTUM	-	Justo	- *La corona de espinas*
IV	-	ÆQUUM	-	Equitativo	- *Llaga del hombro*
V	-	SALUTARE	-	Saludable	- *Llaga de las manos*
VI	-	SEMPER	-	Siempre	- *Llagas de los pies*
VII	-	UBIQUE	-	en todo lugar	- *Llaga del costado*

I – VERE (Verdadero)

– Monte de los olivos –

Este mundo:

Pugna . . . , lucha . . . , controversia . . . ,
Por algún bien más alto que el sí mismo.

Mi Reino:
Sangra el cáliz amargo sobre Cristo;
Padece en su dolor nuestra miseria.

Este mundo:

Intemperie . . . , abandono en la inclemencia . . . ,
hambre . . . , sed . . . y desdén con el caído.

Mi Reino:
Tristeza hasta la muerte sobre Cristo;
lastima en Él la cruel irreverencia.

Este mundo:

Mentira del engaño y la falsía
donde inficiona el culto a la ilusión.

Mi Reino:
Verdad que permanece sobre Cristo;
voluntad que se queda al sacrificio.

Inestable quebranto el alma impía.
Lo eterno sufre en llaga su perdón.

II – DIGNUM (Digno)

– Azotado en la columna –

Este mundo:

Hacia la perfección de un más allá
en medio del dolor de un pueblo santo.

Mi Reino:
El silencio de Dios calla con Cristo;
atado a la columna y azotado.

Este mundo:

Si se huye, en un miedo desleal,
donde la ingratitud vierte su llanto.

Mi Reino:
La soledad de Dios sube hasta Cristo;
a los suyos atrae desde lo alto.

Este mundo:

El mundo indiferente del tormento
es alma que fustiga en otra alma.

Mi Reino:
La majestad de Dios se alumbra en Cristo,
que acerca a lo sublime de lo eterno.

El golpe del desprecio hasta la llaga.
La dignidad de Dios cumple con Cristo.

III – JUSTUM (Justo)

– La corona de espinas –

Este mundo:

Tú eres Rey de nuestra realidad;
como está Cristo vive la criatura.

Mi Reino:
Corona de justicia lleva Cristo,
su espina paga nuestra adversidad.

Este mundo:

Un fruto misterioso en santidad,
hija de Rey, concibe, la criatura.

Mi Reino:
Corona de la burla carga Cristo;
ignorado sitial de eternidad.

Este mundo:

Tu reino está en el pan para el hambriento;
el sediento es un hijo que reclama.

Mi Reino:
Ya poco importa quien castiga a Cristo
con la espina de Dios en nuestra alma.

Se sufre con quien lleva el sufrimiento
por un reino saciado en pan eterno.

IV – ÆQUUM (Equitativo)

– Llaga del hombro –

Este mundo:

Revelado Jesús en nuestra alma
caminos de Evangelio nos esperan.

Mi Reino:
La cruz iluminada sobre Cristo;
nos abre, por sus hombros, nuestra huella.

Este mundo:

Convertidos al cielo que nos llama,
se nos pide: igualarnos a su prueba.

Mi Reino:
Por delante va siempre el mismo Cristo,
en sangre inagotada que se ofrenda.

Este mundo:

Tanto cuesta dejar el viejo llanto
cargando iniquidades y contiendas.

Mi Reino:
Amorosa igualdad reserva Cristo
subiendo por encima de la gracia.

Alumbra al buen camino la constancia,
con el cándido ejemplo de lo escrito.

V – SALUTARE (Saludable)

– Llaga de las manos –

Este mundo:

Hay bocas: no se oye la alabanza.
Hay manos: no se sirve al Creador.

Mi Reino:
Clavos y cruz invariables en Cristo;
perpetuo goce por la salvación.

Este mundo:

Hay corazón: el ama no se apiada.
Hay pensamiento: falta la oración.

Mi Reino:
Fija la llaga en la labor de Cristo;
salud gratuita del Dispensador.

Este mundo:

Con intelecto: no hay acción de gracias.
Con voluntad: y no se da el amor.

Mi Reino:
Firmeza de su sangre otorga Cristo
en prenda fiel de mortificación.

Variable ingratitud de lo fortuito;
incumplida virtud de devoción.

VI – SEMPER (Siempre)

– Llaga de los pies –

Este mundo:

No hay momento sagrado en el dolor
si no se cree en la Providencia.

Mi Reino:
El camino es eterno para Cristo;
los pies a un solo rumbo redentor.

Este mundo:

Tarda en irse la pena, en la pasión,
sin motivo de amor y en vida incierta.

Mi Reino:
El cielo espera en llaga sobre Cristo
y el mundo va de olvido en ilusión.

Este mundo:

Por donde van los ojos pisa el pié,
y nada se traspasa sin quebranto.

Mi reino:
Ya no pisa este mundo el pié de Cristo
sino en huellas que van a perdurar.

Memoria es la desdicha en lo perdido
de un vago porvenir de santidad.

VII – UBIQUE (En todo lugar)

– Llaga del costado –

Este mundo:

La indiferencia, al lado el sufrimiento,
penoso olvido en voluntad de ausencia.

Mi Reino:
Se traspasa el costado, muerto Cristo;
en la llaga: criatura y Creador.

Este mundo:

Cada lugar es un costado abierto
si atraviesa su lanza la inclemencia.

Mi Reino:
Emana sangre y agua desde Cristo
el cuerpo omnipresente del Señor.

Este mundo:

Donde está el corazón está la pena
y lejos sangra el mundo su condena.

Mi Reino:
El alma va al costado de su Cristo,
en eterna unidad cerca de Dios.

La piedra del desdén y del olvido
tiene un cielo a la vera del perdón.

VII

ALERTA EL ALMA

– B E A T I –

I — **Alta pobreza.**
Honda simplicidad. (PAUPERES SPIRITU)

II — **Mansedumbre.**
Lección de vigilia. (MITES)

III — **Llorar.**
Llamado del alma. (LUGENT)

IV — **Implorada justicia.**
Restituir. (ESURIUNT ET SITIUNT JUSTICIAM)

V — **Ver la luz.**
Oír la palabra. (MISERICORDES)

VI — **Pureza de corazón.**
Canto del alma. (MUNDO CORDE)

VII — **Paz despierta.**
Motivo en el alma. (PACIFICI)

VIII — **Padecer persecución.**
Faro es el alma. (PERSECUTIONEM PATIUNTUR)

I

Alta pobreza.
Honda simplicidad. (PAUPERES SPIRITU)

Alma.

Busca en ti . . . Busca en ti . . .
con ansias de colmar la saciedad.
Busca en ti . . .
No fíes
del sobrado consuelo de esta vida,
puedes hallar vacío,
agobiado, confuso.
Un enigma te lleva más allá
por la ciencia infinita del sí mismo.

Construyes un granero
con la falsa paciencia.
Acopias improperios de lo ajeno.
. . . Queda fuera de ti . . .

La gruesa recompensa
de la harta abundancia
multiplica su goce
con pan, que va quitado a otra alma.

Exceso confortable
con su destino ocioso;
no acusa beneficio.
Usurpa pertenencias,
y no llega al completo de ser: UNO.

Alma.

Si del usurpador
tu posesión redunda
en propiedad de mundo
que al mundo pertenece,
ya tienes recompensa
de un bien que gira el tiempo nunca tuyo.

Alma.

Si desciende a tu puerta la pobreza,
esa desconocida
a la que pocos llaman.
Si se la ve pasar
cunde el temor que pueda entrar en casa.

Aunque sea, pobreza,
hermana de la fiel simplicidad.
Por su sabiduría
se demuestra que el alma se hace plena
en la alta potencia
que la eleva a un sitial de gratitud.

En la ofrenda del pobre
germina la riqueza del amor.

El irse de este mundo
es puro soledad.
Solo se lleva el alma
su generosidad.

II

M a n s e d u m b r e .

Lección de vigilia. (MITES)

Alma.

Mira desde tu puerta
cuidando tu interior.
Atento centinela
es el ama del alma.

El león de la ira
- pendencia de amargura -,
bebe el vano desprecio del pavor desdichado.

El fantasma ficticio del apuro
- urgencia del instante –
inficiona lo inicuo con su anhelo.

Lo superfluo promueve la ilusión
de la necesidad,
con raudas tentativas
donde ahoga abismal lo necesario.

Alma.

La mansedumbre alerta de quien ama
lucha en sabia paciencia de esperar.

Lo blando con el blando tiempo en calma;
y con la dura angustia endurecer.

La prevención del hombre en la sospecha;
el precavido afán que atemoriza:
cadente presunción de una impotencia
en la grave pereza interesada.

Desdela desconfianza . . .
. . . prevenir . . . prevenir;
y luego la embriaguez
del tiempo amontonado.

El vacuo desperdicio
que termina golpeando a un inocente,
aquel desposeído en la dura fatiga
de enriquecer lo ajeno.

Mansedumbre . . . ,
vigilia de sí mismo
en perfecto abandono.
Refugio del prudente
que conoce el desvío
para ya no caer.

Las puertas de lo eterno
conducen a un después;
hacia adentro del alma
se espera un más allá.

IIIO

L l o r a r .

Llamado del alma. (LUGENT)

Alma.

Si ves la inmensidad:
clama hacia lo infinito.

Más alto que tu llanto
un corazón aguarda.

La obra laboriosa
se eleva hacia lo excelso
como en una plegaria
que quiere perdurar.

La ignorancia precaria
con su carga turbada de impotencia,
conjura su desdén
en la débil desidia burladora.

Y se gesta un saqueo
con un robo que gana posiciones
en la vida,
en los tiempos,
y en el injusto honor de la ignominia.

Si la desidia de los arrogantes
imparte la venganza
con el fraude que al pobre desampara;
la risa es el engaño
del ignorante que ignora a voluntad
cuando no quiere ver el mal que causa.

Alegría ficticia de quien ríe
ocultando el llamado de quien llora.

Necedad del desaire
que reniega en sí mismo,
cuando el reír de unos
burla el llanto de otros.

Fortaleza que espera su verdad:
el llorar en plegaria de lo ausente.
Si se ama más cuando el amor se ha ido
y ya no ríe el llanto señalado.

Hay puertas que se abren a un desierto
y desde allí sentir el infinito.

El único horizonte: el alma sola
recitando su nombre hacia lo eterno.

Una sola esperanza
compromete un consuelo:

Aquello que fue dicho
en moradas ocultas
será gritado un día
desde lo alto del alma.

IV

Implorada justicia.

Restituir. (ESURIUNT ET SITIUNT JUSTICIAM)

Alma.

Reconstruye tu propia rectitud.
Repara el desamor desde tu alma.
Restaura el daño de lo despiadado
volviendo lo virtuoso a su virtud.

No se quiere sufrir en el capricho
de la infamia mentida.
Ni se quiere perder lo poseído
en pan de sacrificio.

El ingrato fustiga
con afrenta que hiere.

De no poder amar
cuando el amor prodiga.
De no saber callar
cuando el silencio aquieta;
huyendo del dolor
cuanto el disgusto sufre.
De no querer cantar
cuando se invita al goce.

Y la ofensa, -furor de lo impotente- ,
con su venganza vil
declina, en la avidez de una codicia.

Alma.

Hambre y sed de justicia
alimenta al deseo
de un perdón.

El perdón que retorna a la bondad.
Volver a conquistar una belleza;
y en luz, restituir lo verdadero.

El golpe acusador
avasalla y sojuzga
con el fallo mezquino de una culpa,
que derrumba y lastima
al reo deplorado.

Ignara necedad:
no sabe lo que hace.

La saciada justicia
reconoce . . . ,
y ahonda
por el sabio precepto de ser libre
en la casta verdad.

Brilla la luz del alma
en la obra dilecta,
que desborda de goce
igualarse, en amor, a lo perfecto.

V

Ver la luz.
Oír la palabra. (MISERICORDES)

Alma.

Oye . . . Mira . . . Olfatea . . .
. . . Gusta . . . Siente . . .

Si vas llena de mundo
verifica el rigor de percibir.

Sentido mudo . . .
¿quién puede evitarlo?

Difícil es vivir
aquel común sentido
de la vida obediente.

Si las puertas del mundo
se cierran para el alma
el silencio aprisiona;
y no se puede huir.

La lástima acarrea
miserabilidad,
si se padece con la cruel memoria
de sentir el dolor.

Y en el giro del goce
se prefiere al olvido,
si el gozar no suprime lo sufrido;
aunque goce arrobado,
lamenta que las horas apresuren.

Alma.

Recuerda en ti;
relaciona contigo;
experimenta del sagaz criterio;
comprende y juzga al realizar.

Induce en tu saber:
el pensamiento.

Padece una inclemencia voluntaria
quien cruza lo obligado del vivir.

La voluntad de la penuria diaria
que se esconde en falaz anonimato.

El cuerpo castigado
conviviendo el encierro . . . el abandono . . .
el hambre . . . . la amargura del hastío . . . .

El pensamiento, ciego,
grita su desazón.

Y aquella voluntad del puro instinto,
es prisión para el alma:

se abraza a lo agradable del sentido,
y enmudece;
discurre en vanidad del pensamiento,
y enceguece.

Alma.

Tú puedes dar amparo a quien padece
diciendo una palabra de consuelo.
Si tú puedes decir cuánto se ama
expresado el ardor de un entusiasmo.

Alma.

Tú puedes conducir al peregrino
alumbrando los rumbos de la dicha,
en el casto recuerdo de lo amado
que describe su historia fidedigna.

Alma.

Mira el esfuerzo de ese hermano tuyo.
Su voz te pide de lo que tú tienes.

Un perfume de tierra y nacimiento
trae aromas de afecto y pertenencia.

Por la sabia labor sube el agrado
y el abrazo es un solo corazón.

Si el desprecio padece
exige su venganza.
Pero el amor que pena
no desea el sufrir.

VI

Pureza de corazón.
Canto del alma. (MUNDO CORDE)

Alma.

Tu íntima intención,
– proyecto germinado – ,
emprende un viaje austero
por la vida que lleva hasta su meta.

Voluntad misteriosa que conduce
conociendo el sendero rectilíneo.
Mirando aquella luz, que al fin espera,
se puede aventajar algún desvío.

La red del intrigante
vierte la sugerencia.

Por elegir caminos
las vías multiplican.

Si con el atractivo
de adelantar provechos
la trama del impulso
puede variar su fin, por lo diverso.

El disgusto codicioso
tiene su pesadumbre
en la ceguera infusa
que finge su doblez.

Desorientado empeño
de la venganza muerta,
que en alma resentida
impone lo inestable de desilusión.

Molesta el desapego
de un limpio corazón,
si no obedece al arduo simular
del derecho confuso del engaño.

El puro corazón
levanta su mirada
hasta la altura insigne
de quien quiere amar más.

Y la ofrenda es directa
si aprovecha lo útil
de aquella abnegación,
que más prefiere abandonar un goce
a favor de alcanzar un fin más alto.

Languidece el engaño
en el alma servil
que obedece el mandato
de la mala intención.

El perverso se oculta de su presa
y como un desperdicio la abandona.

Alma.

Con un canto precioso
nos emprende la vida;
por auténtica senda
en amor elegida.

VII

Paz despierta.
Motivo en el alma. (PACIFICI)

Alma.

Custodia aquella fuerza
que mana en tu interior.
Inmóvil en su punto,
germina la semilla de digna aspiración.

Un escudo es el alma,
broquel de valentía,
con su puesto de temple,
y desde allí forjar la intrepidez.

La paz del alma – fuerza de lo estable –
se quiere asemejar
a una visión signada en el arrojo,
en donde el despertar de lo viviente
designa su ideal.

La oscura turbidez de la inquietud
que se agita en el ansia y la zozobra,
promueve al detractor.

El menoscabo cruel de la calumnia,
con su difamación de descontento,
desanima y denigra.

El desalmado vierte su aspereza
de intemperancia, tedio, agitación;
y aprieta la congoja
con su angustia inconforme
en la duda celosa y vacilante.

Se ataca al transeúnte
de un resuelto ideal,
que concierta labor, pasión y fruto
hacia el fin superado del ingenio.

Si la vil impotencia perturbada
no halla paz que consuele a su fracaso.

El pacífico lucha en su interior
por el vasto camino
que propone su estrella.

Y olvidar lo perverso
con altiva memoria
ilumina la ciencia de un amor

Revelado el misterio
de la paz,
armoniza en un goce
la alegría.

VIII

Padecer persecución.
Faro es el alma. (PERSECUTIONEM PATIUNTUR)

Alma.

Te sabes guía de ti misma.
Va por delante
tu destinación
buscando el más allá,
que en algo es tuyo.

Ante ti, esa luz que te ilumina,
revela la evidencia de tus dones;
y transita a la vista
la lealtad fidedigna
que muestra su virtud
ante las almas de la semejanza.

El invasor
desquicia un campo ajeno,
se apodera de un bien de dignidad.

Complica a la mentira
con la verdad de escudo.

Conculca con el robo
la falsa pertenencia.

La lección de la argucia
que inventa su argumento
en beneficio del explotador,
aprisiona a las vidas
con amparo de ley.

Y la fábula cunde
con ahogo que oprime
en hablar . . .
en hablar . . . . .

Por la empresa del aprovechamiento
se le obliga a los seres
someterse al objeto de su necesidad.

La vida es incompleta,
y un mundo de artilugios
de la persecución
hacen sufrir el paso
de los días que sangran
su destino inmolado.

En la persecución
el reo se hace justo.

El justo y el injusto
tienen muerte,
nunca igual en el juicio del enigma.

El falso acusador
retiene su condena.
El perseguido
su bienaventuranza.

I - ANTE EL CRUCIFICADO

1 – Tu condena 4
2 – Tu cruz 5
3 – Tu caída 6
4 – Tu Madre 7
5 – Tu ayuda 8
6 – Tu imagen 9
7 – Tu segunda caída 10
8 – Tu lección 11
9 – Tu tercera caída 12
10 – Tu desnudez 13
11– Tu crucifixión 14
12– Tu muerte 15
13– Tu abandono 16
14– Tu sepulcro 17

II – CAMINOS DE LA FATIGA

1 - SABIDURIA 19
2 - ENTENDIMIENTO 20
3 - CONSEJO 22
4 - FORTALEZA 23
5 - CIENCIA 25
6 - PIEDAD 27
7 - TEMOR DE DIOS 29

III – EL SILENCIO DE LA TARDE

1 - FIDES 32
2 – Perfecto abandono 33
3 - Confianza 34
4 - OBEDIENCIA 35
5 - SPES 36
6 - Revelación 37
7 - Gratitud 38
8 - POBREZA 39
9 - CÁRITAS 40
10- Oración 41
11- Piedad 42
12- CASTIDAD 43

IV - LA MADRE DE CRISTO

1 – El Ángel 45
2 – Por el camino 46
3 – El Niño 47
4 – Purificación 48
5 - ¿Y porqué me buscabais…? 49
6 – Condena 50
7 – La columna 51
8 – La corona de espinas 52
9 – Cruz a cuestas 53
10 – El crucificado 54
11 – Resurrección 55
12 – Ascensión 56
13 – El Paráclito 57
14 – Asumpta 58
15 – Reina y Madre 59

V - TRASPASADO EL CUERPO

1 – VERE (Verdadero) 61
2 – DIGNUM (Digno) 62
3 – JUSTUM (Justo) 63
4 – ÆQUUM (Equitativo) 64
5 – SALUTARE (Saludable) 65
6 – SEMPER (Siempre) 66
7 – UBIQUE (En todo lugar) 67

VI – ALERTA EL ALMA

1 - Alta pobreza 69
2 - Mansedumbre 71
3 - Llorar 73
4 - Implorada justicia 75
5 - Ver la luz 77
6 - Pureza de corazón 80
7 - Paz despierta 82
8 - Padecer persecución 84

ÍNDICE..... 86